

INT-1324

Para posible publicación
en la Revista CEPAL

Martine Dirven
Unidad de Desarrollo Agrícola
CEPAL
30 de septiembre 1994

**¿EL DESARROLLO AGRÍCOLA Y LAS EXPECTATIVAS DE LA JUVENTUD
O LAS EXPECTATIVAS DE LA JUVENTUD
Y EL DESARROLLO AGRÍCOLA? ¹**



¹ Quiero agradecer a Milton von Hesse, consultor de la Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL, por incentivar me a poner por escrito comentarios sueltos que había venido haciendo desde hace años en seminarios y discusiones de trabajo, y a Carlos Ladriz, Luis López Cordovez, César Morales, Pedro Tejo y Rinske Warner por sus valiosos comentarios.



AMERICA LATINA: POBLACION RURAL POR GRUPOS DE EDAD

(Fuente: CELADE: Boletín Demográfico No47, Santiago, enero 1991)

BRASIL	POBLACION RURAL				Crecimiento (%)		
	1970	1980	1990	2000	1970-80	1980-90	1990-2000
Edad							
0-9	14146	11987	11259	9645	-15.3	-6.1	-14.3
10-19	10040	9270	8358	7866	-7.7	-9.8	-5.9
20-29	6299	6334	6273	5677	0.6	-1.0	-9.5
30-39	4372	4157	4790	4840	-4.9	15.2	1.0
40-49	3263	3058	3245	3830	-6.3	6.1	18.0
50-59	2187	2347	2379	2596	7.3	1.4	9.1
60 y mas	2007	2567	2937	3230	27.9	14.4	10.0
TOTAL	42313	39720	39241	37684	-6.1	-1.2	-4.0

MEXICO	POBLACION RURAL				Crecimiento (%)		
	1970	1980	1990	2000	1970-80	1980-90	1990-2000
Edad							
0-9	7813	7974	6927	6002	2.1	-13.1	-13.4
10-19	4997	5878	5830	5033	17.6	-0.8	-13.7
20-29	3020	3389	3946	3914	12.2	16.4	-0.8
30-39	2168	2268	2783	3282	4.6	22.7	17.9
40-49	1522	1710	1903	2368	12.4	11.3	24.4
50-59	1002	1181	1333	1499	17.9	12.9	12.5
60 y mas	1119	1262	1463	1703	12.8	15.9	16.4
TOTAL	21640	23662	24186	23800	9.3	2.2	-1.6

CAMBIO POBLACION RURAL BRASIL POR COHORTE DE EDAD Y DECADA (en miles)

	1970-80	1980-90	1990-2000	Tot.perd.	Edad en 2000
Grupo de 0-9 en 1970	-4876	-2997	-1433	-9306	30-39
Grupo de 10-19 en 1970	-3706	-1544	-960	-6210	40-49
Grupo de 20-29 en 1970	-2142	-912	-649	-3703	50-59
Grupo de 30-39 en 1970	-1314	-679		-1993	60-69
Grupo de 40-49 en 1970	-916			-916	70-79

CAMBIO POBLACION RURAL MEXICO POR COHORTE DE EDAD Y DECADA (en miles)

	1970-80	1980-90	1990-2000	Tot.perd.	Edad en 2000
Grupo de 0-9 en 1970	-1935	-1932	-664	-4531	30-39
Grupo de 10-19 en 1970	-1608	-606	-415	-2629	40-49
Grupo de 20-29 en 1970	-752	-365	-404	-1521	50-59
Grupo de 30-39 en 1970	-458	-377		-835	60-69
Grupo de 40-49 en 1970	-341			-341	70-79

INDICE

	<u>Página</u>
Resumen	1
1. Introducción	2
2. Ilustraciones sobre la migración o los anhelos de migrar	3
3. Las cifras	5
4. Autoimagen y apreciaciones sobre el futuro	8
5. La pobreza rural y las (im)posibilidades de salir de ella	10
6. Programas para la retención de los jóvenes en la actividad agrícola	16
7. Conclusiones	18
Bibliografía	20

Resumen

Respecto a unas décadas atrás, existe hoy en día una mucho mayor apertura de la población rural, campesina e indígena hacia el mundo más allá de su realidad cotidiana. Esta se hace particularmente presente entre la juventud, la cual tiene patrones de comportamiento (menos comprometidos con las normas familiares y sociales), referentes (urbanos, "modernos") y expectativas (de cambio, de progreso) distintas a la generación de sus padres. Estos cambios, por lo general, no van acompañados de un mejoramiento notable en sus niveles de ingreso, ni de las condiciones de vida en las áreas rurales y menos en el sector agrícola. Tampoco están acompañados de una valorización de la imagen del productor agrícola (más bien, la autovaloración se ha desmejorado). El resultado es el deseo —masivo— de la juventud (y, en muchos casos, la concreción de este deseo) de dejar la actividad agrícola, en primera instancia, y de migrar hacia zonas urbanas, en segunda.

Como consecuencia, se notan desequilibrios crecientes en la pirámide poblacional y un envejecimiento notable de la población rural en las zonas más expulsoras, lo que dificulta cualquier desarrollo dinámico futuro y lleva a la no construcción —o incluso al desmantelamiento— de infraestructura y de servicios, lo que lleva a su vez a un mayor drenaje de población y menores posibilidades de desarrollo futuro.

En algunos casos, las razones por la falta de progreso suficiente (en referencia a las expectativas y alternativas reales o imaginadas) de los ingresos y del nivel de vida se deben a imperfecciones en los mercados (tierras, insumos, información y tecnología, créditos, agua, etc.) y por lo tanto, podrían poco a poco subsanarse con los debidos cambios en las políticas, los incentivos y la legislación y su aplicación. En otros casos, esta falta de progreso se debe a un exceso de población económicamente activa en la actividad agrícola lo que no permite un ingreso más allá de los niveles de pobreza o, aún, indigencia, y podría sólo ser subsanada a través de una disminución de la PEA agrícola. En estos casos, además de las acciones necesarias tendientes a eliminar las imperfecciones de mercados y llevar cada unidad agrícola a que se acerque a la frontera de producción óptima, sería necesario también encaminar el proceso de cambio de actividad económica y muy probablemente de lugar de residencia de tal manera que sea lo menos costoso posible a nivel económico y social.

Se calcula que sólo cerca de la mitad de los jóvenes que nacieron en el medio rural en la década del sesenta, hoy en día todavía moran en él. Lo preocupante es la insuficiente atención que se le ha dado a esta realidad en las políticas de desarrollo rural, traduciéndose, entre otros, en problemas de poca preparación y dificultades de adaptación a otro medio de las personas involucradas. Estas dificultades se conjugan con la insuficiente preparación o hasta incapacidad de asimilación adecuada de la población migrante por parte del mundo que la recibe.

Tampoco los jóvenes que aspiran quedarse en el área rural han recibido una debida atención. Ellos ciertamente representan un gran potencial para el desarrollo rural, tanto por la mayor educación que han recibido, como por su mayor permeabilidad al cambio técnico y a la "modernidad", así como por el entusiasmo característico de la juventud. Para aprovechar este potencial y esta energía, es necesario tomar en cuenta sus anhelos en el diseño de políticas enfocadas hacia el área rural, crearles un espacio para que participen activamente en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad de hacer su aporte productivo, no para reproducir lo que sus padres lograron, sino para hacer un salto adelante, tanto en ingresos como en calidad de vida. Programas de acercamiento entre jóvenes sin acceso a tierras y adultos mayores que no tienen herederos deseosos de seguir con la explotación agrícola familiar, podría ser una de las respuestas para dar perspectivas a estos jóvenes que sí desearían quedarse en las zonas rurales y al mismo tiempo rejuvenecer algunas regiones que han padecido de éxodo masivo.

1. Introducción

"Es necesario —para que las políticas tengan algún efecto positivo—, tomar en cuenta lo que los actores sociales 'objetos' de las políticas públicas tienen como objetivos propios, y las estrategias que ellos siguen para conseguir tales fines."²

Esta aseveración parece tan lógica y obvia que no tendría porqué haber llamado la atención y menos ser destacada para empezar un artículo.

³ Y, ..., sin embargo, si en las ponencias presentadas en el Seminario de Expertos sobre juventud rural, modernidad y democracia (atendido, casi exclusivamente, por profesionales de las ciencias sociales), uno de los temas recurrentes fue: las expectativas que la juventud rural tiene —casi sin excepciones— de encontrar un futuro mejor fuera de la actividad agrícola y, ojalá, fuera del ámbito rural, en los seminarios sobre el desarrollo agrícola (atendido, con pocas excepciones, por economistas o ingenieros agrícolas y comerciales) los temas son crecimiento del sector, productividad, innovación, modernización, ..., sin prestar mucha atención a los anhelos de la población.

Antes de entrar más a fondo en el tema y tratar de acercar los hallazgos (*findings*) de ambas corrientes disciplinarias, quisiera citar a Marguerite Bey (1993, p. 24): "... uno puede preguntarse sobre el futuro de la comunidad cuando sabe que, por ejemplo, Casinta ³ contaba en 1988 con un 80% de comuneros mayores de 50 años".

La situación a la cual alude Marguerite Bey, no representa un caso aislado, sino que es bastante representativa de las regiones fuertemente expulsoras de población.

La razón de centrar gran parte de la atención del artículo en la juventud es la siguiente: "La juventud, especialmente en el medio rural, es la etapa del ciclo de vida que más se caracteriza por el pensamiento estratégico, y en la cual se toman muchas de las decisiones y acciones más determinantes de una estrategia de vida. Esto es en contraste con la infancia, cuando el futuro es motivo de fantasía, mientras que en las sucesivas fases de la vida adulta plena, las decisiones irreversibles ya tomadas y las opciones que se van cerrando hacen que el desarrollo de estrategias de vida vaya perdiendo progresivamente vigencia en la medida que el mismo ciclo vital se va completando. Las estrategias que desarrollan los jóvenes rurales son esencialmente orientadas hacia metas individuales, aunque se realicen en asociación con otras personas y aunque todos los jóvenes contribuyan también a la reproducción del hogar paterno" (CEPAL, 1993).

² John Durston, Seminario de expertos sobre juventud rural, modernidad y democracia en América Latina, retomado en CEPAL, 1993.

³ Comunidad en el valle del Cañete, a unos 150 kilómetros al sur de Lima.

2. Ilustraciones sobre la migración o los anhelos de migrar

En el documento de la CEPAL (1993) sobre las estrategias de vida de los jóvenes rurales, se citan varios ejemplos, basados en estudios y entrevistas hechos durante la década de 1980, diferenciando por sexo, sobre los anhelos de la juventud y sus estrategias para tratar de alcanzarlos. Está claro que hombres y mujeres difieren en sus expectativas de heredar un predio, de lograr un ascenso social, de llegar a una posición de respeto en su comunidad, de lograr una identidad propia, de tener acceso a ingresos propios, etc., lo que, junto con las alternativas a su alcance, hace que tengan estrategias distintas respecto a los estudios, búsqueda de pareja, inserción familiar, inserción laboral y migración. Estos anhelos a veces son apoyados o contrarrestados por los padres, los cuales obviamente tienen sus propias proyecciones respecto al futuro de sus hijos y el papel que ven en ellos para su sustento durante la vejez y la conservación o no del patrimonio familiar y cultural.

Contrariamente a la opinión de muchos autores, el documento anterior hace hincapié en que las evidencias cualitativas sugieren que **un número importante de jóvenes, sobre todo varones, muestran preferencia por la agricultura por sobre otras alternativas, siempre y cuando esta actividad les permitiera acumular lo suficiente para no vivir en pobreza.** Esta preferencia está asociada a la valoración dada a los lazos de parentesco y de compadrazgo, las tradiciones culturales, las formas de ayuda mutua, las posibilidades de lograr una posición de respetabilidad en la comunidad, etc. Aún para los jóvenes sin tierra, existe alguna posibilidad de acceder a ella a través del matrimonio con una muchacha que hereda; a través del acceso compartido a tierras de un hermano, cuñado u otro familiar; o a través del arriendo o de la mediería. También es cierto que muchas veces el que se queda en el predio familiar es aquel para el cual "la cabeza no le da para más". En España, actualmente, existe una tendencia a que sea el benjamín el que se ve en la "obligación" de quedarse, para cuidar el patrimonio familiar y los padres (J.J.González, 1990), ya que los hermanos mayores ya han emigrado. Este fenómeno es contrario a las costumbres hereditarias de antaño en los latifundios, donde era el primogénito el que heredaba las tierras (mientras el segundo y el tercero entraban respectivamente en el ejército y en alguna orden religiosa).

Si está claro que muchos jóvenes no migran y no tienen deseos de hacerlo, está claro también que cerca de la mitad opta por —o se ve en la obligación de— hacerlo, como resalta de las cifras de migración rural-urbana que se analizarán en el capítulo siguiente. Algunas zonas rurales expulsan más que otras. Así, en Colombia, es a nivel de la "población rural esparcida", es decir la que no vive en las cabeceras, que la expulsión es la mayor (Ministerio de Agricultura, 1994. p. 87). Como se verá más adelante, los indicios de pobreza son más altas aún en las zonas esparcidas que en las demás zonas rurales.

La migración no es sólo un anhelo de la juventud, ya que muchos de los padres buscan la escolarización y la "castellanización" de sus hijos a través de la escuela primaria para prepararlos a insertarse mejor en el medio urbano. La oposición de los padres —en un principio por lo menos— a la introducción de la enseñanza bilingüe en Guatemala es ejemplo de este anhelo de superación fuera de la agricultura y fuera del medio rural.⁴ Los padres a menudo no sólo buscan la migración de sus hijos con miras a aumentar el bienestar de estos últimos, sino también como estrategia de su propia sobrevivencia en el campo, esperando aumentar sus ingresos a través de las remesas de sus hijos.

⁴ Ver entre otros a: S. Barrera de Martínez (1985); J.Matos Mar y G.Alberti (1980); S. Vecino, J.C. Tedesco e I. Hernández (1980).

A menudo, se piensa que la falta de servicios (educación, salud, infraestructura, diversión) es una de las mayores razones para la migración rural-urbana. Cuba ha hecho un gran esfuerzo por disminuir las diferencias entre campo y ciudad con respecto a los servicios y por elevar el nivel de vida de sus habitantes rurales. También se destaca por sobre los demás países de la región latinoamericana, ofreciendo a sus jóvenes (rurales y urbanos) espacios de participación social. Además, a partir de mediados de la década de 1980, enfrentando escasez de mano de obra agrícola, Cuba formula objetivos explícitos en materia de distribución territorial de la población, entre otros, a través de la oferta de viviendas y salarios diferenciados territorialmente. Efectivamente, ha habido una desaceleración de la migración rural-urbana y, en razón de la fuerte crisis económica que atraviesa Cuba actualmente, incluso se pueden observar contingentes de jóvenes urbanos que se desplazan por períodos cortos (15 días) o medianos (dos años) para trabajar en la agricultura (con promesa de vivienda propia). Y ... sin embargo, el gran anhelo de la mayoría los jóvenes cubanos parece seguir siendo el cambio hacia actividades no agrícolas y la migración a la ciudad, ojalá la capital (Morejón, 1993).⁵ Es necesario recordar aquí, que con pocas excepciones, América Latina se caracteriza por su poca densidad poblacional en las áreas rurales, lo que implica que las inversiones en infraestructura y servicios rurales son especialmente onerosos.

Otra razón que tienen los jóvenes para migrar, además de buscar un entorno económico más promisorio, es soslayarse al control parental y a la presión social de su colectividad de origen. Efectivamente, la imagen del "buen hijo" (o buen integrante de la comunidad) como obediente, callado y sumiso es todavía la regla en muchas comunidades indígenas o campesinas y va en contra de las tendencias "modernas" (orientación nueva también en la enseñanza escolar), de incentivar la curiosidad, la creatividad, el cuestionamiento, la investigación y, también, el individualismo. Si bien esta migración y el socavamiento de las normas sociales de antaño ponen a veces en peligro la sobrevivencia de las comunidades campesinas o indígenas, también es cierto que estas tienen formas de adaptarse y que las remesas de los familiares que viven en el medio urbano (o en el extranjero) y la participación, a veces activa, de estos familiares urbanos en asuntos de la comunidad (por ejemplo, como intermediarios con las autoridades) (Dirven, 1993 y Bey, 1993) también ayudan a su sobrevivencia, por lo menos en el corto a mediano plazo.

La alternativa de migrar se plantea a veces a muy temprana edad. Así, por ejemplo, los estudios de Cecilia Díaz (1985), la hacen concluir que es cerca de los 12 años de edad que las niñas mapuches (etnia del sur de Chile) ya se plantean la alternativa de migrar a la ciudad para buscar trabajo como empleadas domésticas (CEPAL, 1993).

Algunos hechos puntuales, como desastres naturales, uno o varios años de inclemencia climática, ataque virulento de los cultivos por alguna peste y violencia debida a actividades guerrilleras o guerra civil, obviamente aceleran la decisión de migrar sea temporalmente, sea definitivamente. Paraguay, por ejemplo, sufrió migraciones masivas en 1993, año particularmente afectado por las malas cosechas del algodón —cuyas plantaciones están mayoritariamente en manos de campesinos. Según Caputo y Palau (1993, p. 26), en los primeros nueve meses de 1993, unos 100 000 migrantes

⁵ La última aseveración no aparece en el documento de Morejón, pero resaltó de sus contribuciones a los debates en el Seminario de expertos sobre juventud rural, modernidad y democracia en América Latina, organizado en octubre 1993 por la CEPAL en Santiago.

paraguayos vinieron a añadirse a los 360 000 residentes paraguayos en Argentina en 1992. Se puede suponer que en 1993, al igual que en 1992, la mayoría de los migrantes fueron jóvenes.⁶

También existen las migraciones (a veces acompañadas de expulsiones con uso de fuerza) debidas al cambio de destino de las tierras, con un requerimiento menor mano de obra o de mano de obra no permanente. Un ejemplo de ello, es la conversión (a gran escala) de tierras con cultivos de secano a la explotación forestal industrial, como es el caso en el sur de Chile.⁷

Existen una serie de otros factores, que no se han analizado lo suficiente aún, pero que podrían tener efectos aceleradores sobre la migración. Mencionaremos tres aquí: las políticas de apertura y los acuerdos de libre comercio, con la apertura a las importaciones de productos en directa competencia con los de la agricultura tradicional,⁸ el cambio en los hábitos de consumo hacia alimentos preparados o de apariencia más perfecta y homogénea, lo que implicaría una mayor participación de la agricultura más capitalizada en desmedro de la campesina; la liberalización de los mercados de tierra sin esquemas específicos, entre otros de crédito, para su adquisición por parte de los pequeños productores.

3. Las cifras

Detrás de las cifras de población y de sus cambios a través del tiempo existen tres procesos: la migración campo-ciudad; los ritmos de cambio distintos (fecundidad-mortalidad) entre la población rural y urbana; y en el caso de varios países,⁹ cambios de definición sobre lo que constituye rural y urbano entre un censo y otro. Su lectura, por lo tanto, no es simple. De lo que no cabe ninguna duda sin embargo, es el envejecimiento de la población y la disminución en términos reales y ya no solo relativos, del número de jóvenes rurales a partir de la presente década.

Evidentemente, las cifras para América Latina esconden grandes diferencias entre país y país, y entre región y región en cada país. Proyecciones de la FAO (1993a, pp. A-10 y A-11) indican que la población económicamente activa agrícola de América Latina disminuiría entre los años 2000 y 2010 (por primera vez desde hace varios siglos).

En el cuadro siguiente, las proyecciones para la población total a nivel de país fueron en su mayoría hechas en conjunto entre el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) e instituciones nacionales, mientras las proyecciones urbano-rural han sido elaboradas por CELADE en base a los últimos censos de población (anteriores a 1990) y basándose en la evolución del

⁶ Un 80% menores de 25 años según el artículo "El fenómeno de migración afecta con fuerza a familias campesinas" de la revista Informativo Campesino, Asunción, marzo 1992.

⁷ Para un análisis en profundidad y con perspectiva histórica referente a procesos similares en Europa, véase Marcel L. Mazoyer (1981).

⁸ Véase entre otros Levy y van Wijnbergen (1992).

⁹ Entre otros: Nicaragua, Chile, Colombia, Brasil, El Salvador y Costa Rica (véase el anexo en E.Klein (1992)).

porcentaje urbano en el tiempo, tomando los años ochenta como uno de los pivotes. La definición de población urbana que cada país utilizó en la realización de sus censos ha sido mantenida en las proyecciones de CELADE.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: POBLACION RURAL Y URBANA, POR DE EDAD, 1970-200

Edad (años)	Población rural (en miles)				Crecimiento (%)		
	1970	1980	1990	2000	1970-1980	1980-1990	1990-2000
De 0 a 9	39 960	38 187	36 774	34 389	-4.4	-3.7	-6.5
De 10 a 19	27 021	28 776	28 386	27 432	6.5	-1.4	-3.4
De 20 a 29	16 920	18 594	20 298	20 152	9.9	9.2	-0.7
De 30 a 39	12 112	12 605	14 929	16 723	4.1	18.4	12.0
De 40 a 49	9 056	9 359	10 370	12 638	3.3	10.8	21.9
De 50 a 59	6 256	6 910	7 375	8 368	10.5	6.7	13.5
De 60 y más	6 253	7 437	8 538	9 673	18.9	14.8	13.3
Total	117 579	121 868	126 670	129 375	3.6	3.9	2.1
Edad	Población urbana (en miles)				Crecimiento (%)		
	1970	1980	1990	2000	1970-80	1980-90	1990-2000
De 0 a 9	44 026	58 244	71 697	82 334	32.3	23.1	14.8
De 10 a 19	35 682	52 776	66 011	79 230	47.9	25.1	20.0
De 20 a 29	25 774	42 049	58 754	72 014	63.1	39.7	22.6
De 30 a 39	18 950	28 285	43 332	59 938	49.3	53.2	38.3
De 40 a 49	14 467	19 953	28 543	43 336	37.9	43.0	51.8
De 50 a 59	10 083	14 500	19 639	27 925	43.8	35.4	42.2
De 60 y más	10 425	15 262	22 389	31 434	46.4	46.7	40.4
Total	159 406	231 068	310 366	396 211	45.0	34.3	27.7
Cambio de población por edad y década (en miles)							
RURAL	1970-1980	1980-1990	1990-2000	Total	Edad en 2000		
Grupo de 0 a 9 en 1970	-11 184	-8 479	-3 575	-23 237	De 30 a 39		
Grupo de 10 a 19 en 1970	-8 427	-3 665	-2 292	-14 383	De 40 a 49		
Grupo de 20 a 29 en 1970	-4 315	-2 235	-2 002	-8 552	De 50 a 59		
Grupo de 30 a 39 en 1970	-2 754	-1 983		-4 737	De 60 a 69		
Grupo de 40 a 49 en 1970	-2 146			-2 146	De 70 a 79		
URBANA	1970-1980	1980-1990	1990-2000	Total	Edad en 2000		
Grupo de 0-9 en 1970	8 749	5 978	1 184	15 912	De 30 a 39		
Grupo de 10-19 en 1970	6 367	1 283	4	7 654	De 40 a 49		
Grupo de 20-29 en 1970	2 511	258	-618	2 151	De 50 a 59		
Grupo de 30-39 en 1970	1 003	-314		689	De 60 a 69		
Grupo de 40-49 en 1970	33			33	De 70 a 79		

Fuente: CELADE: Boletín Demográfico, no. 47, Santiago, Chile; enero 1991.

Del cuadro anterior resalta que de los casi 40 millones de niños rurales que tenían entre 0 y 9 años de edad en 1970, CELADE estima que 30 años después, en 2000, sólo quedarían 16.7 millones en el medio rural y de los 27 millones de adolescentes rurales en 1970 solo quedarían 12.6 millones de cuarentones en el año 2000. Las diferencias entre la disminución rural y el aumento urbano se explican por pérdidas debidas a mortalidad y a migración fuera de América Latina.

Lo que las cifras de población total a nivel de América Latina ocultan, es el hecho que, en la mayor parte de los países —y tal como se había anticipado en la parte sobre anhelos— los hombres rurales parecen tener más apego al medio rural que las mujeres, produciendo desequilibrios importantes entre los dos géneros. Así, para 1990, había 5.2 millones más hombres que mujeres en el área rural. En el grupo de niños y jóvenes hasta 30 años, esta diferencia era de 3.2 millones (o sea un 7% más hombres jóvenes que mujeres jóvenes), con las dificultades que puede entrañar para formar parejas y tener una vida social plena. La situación en el entorno urbano está al revés, por supuesto, aunque el desequilibrio es relativamente menor y por lo tanto se siente menos. Al mismo tiempo, existe un número creciente de mujeres (viudas, separadas, o cuyo cónyuge trabaja en otro lugar) que se encuentran desempeñando el papel de jefe de hogar y de productor agrícola, muchas veces con menor capacidad aún que los hombres de acceso a crédito, título sobre la propiedad, etc.¹⁰

El lector no debe quedarse con la impresión de que la migración pasada haya sido un mal en sí. De hecho, si ninguno de los niños rurales que nacieron entre 1960 y 1990 habría migrado (o muerto), habrían habido 115 millones de niños y jóvenes rurales entre 0 y 30 años en 1990 en vez de los actuales 85.5 millones (mientras eran 84 millones en 1970). **Lo que inquieta es la insuficiente atención que se le ha dado a la disminución previsible futura de la juventud,¹¹ a los anhelos de la juventud actual y las consiguientes perspectivas futuras de desarrollo, así como a la realidad recién pasada, los ya actuales desequilibrios demográficos, los vaciamientos y la involución de algunas zonas, y los problemas de poca preparación y dificultades de adaptación a otro medio de las personas involucradas.¹² Asimismo, la insuficiente preparación o incapacidad del mundo que recibe la población migrante.** Efectivamente, las urbes de la región padecen de muchos problemas y el aumento de la pobreza urbana y del empleo informal urbano indicarían que el ámbito urbano latinoamericano ha sido insuficientemente capaz de absorber esta migración rural-urbana pasada y que muchos de los problemas simplemente se trasladaron desde el ámbito rural hacia el ámbito urbano.

Así, la CEPAL (1992, p. 45) indica que para toda la región, el porcentaje de hogares en situación de indigencia habría disminuido de 34 a 30% entre 1970 y 1990 en el área rural y habría aumentado de 10 a 13% en el área urbana. Asimismo, los hogares en situación de pobreza habrían disminuido en el mismo lapso de 62 a 53% en el área rural y habrían aumentado de 26 a 34% en el área urbana. Para el número total de hogares, tanto la pobreza como la indigencia se habrían

¹⁰ Véase, por ejemplo, María del Pilar Muriedas (1988).

¹¹ Un cálculo simple —suponiendo que se mantiene el cambio porcentual de los nacimientos previstos entre 1990 y 2000 y de la migración por grupo etario—, muestra que en 2010 habrían 78 millones de jóvenes rurales entre 0 y 30 años y 72 millones en 2020 (CELADE proyecta 82 millones para el año 2000).

¹² Véase, por ejemplo, Martine Dirven (1993).

reducido en 1% entre 1970 y 1990. Mientras tiempo, entre 1980 y 1985, el empleo informal no agrícola, habría pasado de 26.1 a 30.7% del empleo total no agrícola (OCDE, 1990, p. 22) y se habría mantenido en este porcentaje en 1989 (OIT, 1992, p. 44).

4. Autoimagen y apreciaciones sobre el futuro

La imagen de "campesino" o "trabajador de la tierra" o "indígena" está muy desprestigiada en la sociedad en general. Este desprestigio, difundido de manera indirecta por los medios de comunicación masiva (y a los cuales tienen acceso crecientemente los habitantes rurales),¹³ la escuela y los diversos mensajes de "urbanidad" y "modernidad", se refleja en una autoimagen deteriorada. En una encuesta hecha a 500 campesinos a lo largo de Chile, resaltó que ellos resienten fuertemente el hecho de no aparecer como protagonistas en los programas de televisión y que cuando, por ejemplo, se habla sobre el auge exportador de la fruta, sólo se recogen las experiencias de exportadores y agroindustriales y no las de los campesinos o la de sus representantes gremiales. Esta falta de protagonismo es asimilada a una desvalorización implícita de la sociedad hacia el campesino y su rol como actor económica y socialmente relevante.

La autoimagen negativa del "trabajador de la tierra" se traduce, entre otros, en el grado de disconformidad que tienen de su desempeño como tales. Así, una encuesta de hogares efectuada en 1988 en los barrios marginales de las ciudades de Manizales y Chinchiná (ambas en el departamento de Caldas, Colombia), mostró que un alto porcentaje de los trabajadores (41.5%) se desempeñaba en el sector agrícola. En las entrevistas conducidas posteriormente resaltó que ninguno de los entrevistados deseaba realmente trabajar en este sector, pero que debido a la falta de calificaciones, la falta de documentos para su inserción en el mercado de trabajo formal y la falta de otras oportunidades de trabajo, o como fuente de trabajo complementario, el sector cafetalero les daba una alternativa fácil. Todos los entrevistados opinaron que su nivel de vida había mejorado desde su migración a la ciudad (Hataya, 1992) (opinión corroborada por los índices de pobreza según necesidades insatisfechas que se verán en un cuadro a continuación).

A pesar de esta imagen negativa y de la migración masiva de campesinos jóvenes paraguayos en 1992 y 1993 que mencionamos anteriormente, las respuestas de 152 jóvenes (68 varones y 84 mujeres), entre 14 y 23 años, de familias típicamente campesinas provenientes de siete de los 17 departamentos de Paraguay demuestran un relativo optimismo en cuanto al futuro del campesinado, como se puede notar en el siguiente cuadro.

¹³ Para citar sólo un ejemplo: una encuesta hecha a 80 familias pertenecientes al grupo de extrema pobreza en la provincia de Osorno, Chile, arrojó que 28.7% tenía acceso a radio y televisión y 60.1% tenía acceso a radio. De este total, 46.3% también tenía acceso a periódico, mientras sólo 8.7% no tenía acceso a (o interés en) ninguno de los medios de comunicación (M. Bastías Urra, 1983).

Cuadro 2

PARAGUAY: VISION ACERCA DEL FUTURO DE JOVENES CAMPESINOS

(En porcentaje del total de respuestas por género)

Futuro del país	Varón	Mujer	Total
Mejor	36.8	38.1	37.5
Igual	39.7	27.4	32.9
Peor	23.5	34.5	29.6
Futuro del campesinado			
Bueno	12.1	33.7	24.2
Regular	75.8	50.6	61.7
Malo	12.1	15.7	14.1

Fuente: Luis A. Caputo y Tomás Palau Viladesau: "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud campesina paraguaya en los noventa", documento preparado para el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, CEPAL, octubre 1993, pp. 23 y 24.

¿Será necesario recalcar que los jóvenes representan un gran potencial para el desarrollo rural, tanto por la mayor educación que han recibido —aunque resta mucho por hacer, tanto en cuanto a calidad, contenido y duración de la educación formal, como en cuanto a capacitación—, como por su mayor permeabilidad a la "modernidad" y el entusiasmo característico de la juventud? Para aprovechar este potencial y esta energía, es necesario crearles un espacio para que participen en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad —a través del acceso a mercados, información y tecnología, tierra y otros medios de producción, crédito, etc.— de hacer su aporte productivo, no para reproducir lo que sus padres lograron, ni mejorar tangencialmente, sino para hacer un salto adelante, tanto en ingresos, como en calidad de vida. De no ser así, el drenaje de talentos y de fuerza juvenil seguirá dejando varias regiones en involución. Los tiempos han cambiado, y muchos jóvenes tienen otros patrones de referencia y otras expectativas que las generaciones anteriores. Ya no se migra o se deja la actividad agrícola únicamente porque la familia no tiene posibilidades de sobrevivencia en ella, sino porque existe un anhelo positivo de mejoramiento de sí mismo.

La descentralización participativa tal como encaminada en, por ejemplo, Colombia —y dejando un espacio específico de participación para los jóvenes— puede ser un camino que promete darle una sensación (real) de un nuevo protagonismo a los habitantes rurales que, a largo plazo, puede reforzar su autoimagen y esperanza en un futuro mejor.¹⁴

¹⁴ Para un análisis de la reciente descentralización participativa en Colombia (leyes y decretos, así como el funcionamiento de la identificación conjunta por parte de la comunidad local con su municipalidad de los proyectos y programas que quieren ejecutar y de las modalidades de financiamiento y ejecución), véase Absalón Machado (1994).

5. La pobreza rural y las (im)posibilidades de salir de ella

Los datos sobre pobreza son distintos según la fuente que se consulta, no solamente respecto a su magnitud, sino también respecto a la dirección de su evolución en el tiempo.¹⁵ Independientemente de ello, no cabe duda que la incidencia de la pobreza en el medio rural era alta en el pasado y seguía siéndolo en 1990.

Cuadro 3

MAGNITUD DE LA POBREZA (%)

	Año	Hogares en situación de pobreza a/			Hogares en situación de indigencia b/		
		Total país	Urbano	Rural	Total país	Urbano	Rural
Argentina	1970	8	5	19	1	1	1
	1980	9	7	16	2	2	4
	1986	13	12	17	4	3	6
Bolivia	1989	-	50	-	-	22	-
Brasil	1970	49	35	73	25	15	42
	1979	39	30	62	17	10	35
	1987	40	34	60	18	13	34
	1990	43	39	56	20	17	31
Colombia	1970	45	38	54	18	14	23
	1980	39	36	45	16	13	22
	1986	38	36	-	17	15	22
	1990	-	35	-	-	12	-
Costa Rica	1970	24	15	30	6	5	7
	1981	22	16	28	6	5	8
	1988	35	21	28	8	6	10
	1990	24	22	25	10	7	12
Chile	1970	17	12	25	6	3	11
	1987	38	37	45	14	13	16
	1990	35	34	36	12	11	15
	1992	28	27	29	7	7	9
Guatemala	1980	65	41	79	33	13	44
	1986	68	54	75	43	28	53
	1989	63	48	72	37	23	45
Honduras	1970	65	40	75	45	15	57

¹⁵ Por ejemplo, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en *El estado de la pobreza rural en el mundo - La situación de América Latina y el Caribe*, Roma (1993) da cifras mucho más pesimistas que la CEPAL, indicando, en general, un empeoramiento de la pobreza rural entre 1965 y 1988.

	Año	Hogares en situación de pobreza a/			Hogares en situación de indigencia b/		
		Total país	Urbano	Rural	Total país	Urbano	Rural
México	1988	71	53	81	51	28	64
	1990	75	65	84	54	38	66
	1970	34	20	49	12	6	18
	1977	32	-	-	10	-	-
	1984	34	28	45	11	7	20
	1989	39	34	49	14	9	23
	1992	36	30	46	12	7	20
Panamá	1970	13	-	-	9	-	-
	1979	36	31	45	19	14	27
	1986	34	30	43	16	13	22
	1989	38	34	48	18	15	25
Paraguay	1986	-	-	-	-	-	-
	1990	-	-	-	-	-	-
Perú	1970	50	28	68	25	8	39
	1979	46	35	65	21	10	38
	1986	52	45	64	25	16	39
Uruguay	1970	-	10	-	-	4	-
	1981	11	9	21	3	2	7
	1986	15	14	23	3	2	8
	1989	-	10	-	-	2	-
	1990	34	33	38	12	11	17
Venezuela	1970	25	20	36	10	6	19
	1981	22	18	35	7	5	15
	1986	27	25	34	9	8	14
	1990	34	33	38	12	11	17
América Latina c/	1970	40	26	62	19	10	34
	1980	35	25	54	15	9	28
	1986	37	30	53	17	11	30
	1990	39	34	53	18	13	30

Fuente: CEPAL: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Edición 1993.

a/ Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye los hogares en situación de indigencia.

b/ Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al costo de una canasta básica de alimentos.

c/ Incluye, además de los catorce países, Ecuador, El Salvador, Haití, Nicaragua y República Dominicana.

Una mirada más en detalle de la pobreza rural en el caso de, por ejemplo, Colombia, nos da el siguiente cuadro a nivel de dispersión de la población y a nivel de las grandes regiones. Resalta claramente primero, que los niveles de pobreza rural son elevados en general; segundo, que la

pobreza tanto a nivel de ingresos como a nivel de necesidades insatisfechas es mucho mayor en la región Atlántica que en las demás regiones, y, tercero, que las diferencias de pobreza entre las cabeceras municipales y las áreas dispersas son más agudas en cuanto a las necesidades insatisfechas que en cuanto a los ingresos.

Cuadro 4

COLOMBIA: PROPORCION DE PERSONAS POBRES EN EL SECTOR RURAL, 1988

Tipo de pobreza	Total nacional rural	Áreas dispersas	Núcleos no cabeceras	Cabeceras municipales	Región Atlántica	Región Oriental	Región Central	Región Pacífico
<u>Según necesidades insatisfechas</u>								
Pobreza crítica	35.7	43.4	36.3	17.6	57.0	28.3	28.9	30.1
Pobreza no crítica	26.9	36.8	29.6	21.4	21.8	26.4	29.3	30.2
Total pobres	62.6	80.2	65.9	39.0	78.8	54.7	58.2	60.3
No pobres	47.4	19.8	34.1	61.0	21.2	45.3	41.8	39.7
<u>Según ingresos</u>								
Pobreza crítica	34.8	38.6	32.2	28.3	45.3	41.4	25.7	27.4
Pobreza no crítica	30.4	30.7	32.1	28.3	30.5	26.8	34.6	28.7
Total pobres	65.2	69.3	64.3	56.6	75.8	68.2	60.3	56.1
No pobres	34.8	30.7	35.7	43.4	24.2	31.8	39.7	43.9

Fuente: Ulpiano Ayala Oramas: "Contribución al diagnóstico sobre la deuda social rural en Colombia", *El agro y la cuestión social*, TM Editores, Bogotá, 1994, p. 99, basado en la encuesta de hogares rurales, hecha por el DANE.

La diferencia en la satisfacción de necesidades básicas entre las cabeceras municipales y las áreas dispersas es notable y no es por lo tanto de extrañar que muchos jóvenes optan por irse de las zonas dispersas, tal como resaltó de las cifras dadas en el capítulo anterior.

El mejoramiento del nivel de vida de la población rural a través de una mayor satisfacción de sus necesidades podría ir en dos direcciones distintas: incentivar la migración hacia las cabeceras municipales conjuntamente con facilitar el transporte diario hacia los lugares de trabajo, o facilitar el acceso de la población dispersa a esta infraestructura y servicios que ayuden a satisfacer sus necesidades siempre y cuando obviamente los análisis de costo beneficio y de costo de oportunidad arrojen resultados positivos.

El mejoramiento del nivel de vida de la población rural a través de un aumento de sus ingresos tiene que ir por la creación de empleos más productivos, sean estos en la agricultura, ligados a la agricultura o en otros sectores. Aunque se estime que actualmente algo más de 30% de la

población rural económicamente activa lo esté fuera de la actividad agropecuaria propiamente tal (Klein, 1992), lo que sigue enfoca sólo a esta última.

Ciertamente, uno de los caminos para aumentar los ingresos de la población activa en la agricultura, es a través del aumento de la productividad de los factores y de la aplicación de tecnologías de mayor rendimiento. Se han hecho una serie de estudios empíricos ¹⁶ para comprobar la importancia de la enseñanza formal en la capacidad y disposición del individuo para adoptar nuevas tecnologías y adaptarlas a los requerimientos específicos de su predio. En particular, Adolfo Figueroa (1986) relaciona la fluidez en el cálculo de las cuatro operaciones básicas, regla de tres y cálculo de porcentajes así como el paso de una medida a otra (gramos por litro, kilogramos por hectárea, centilitros por litro, etc.) con la posibilidad de aplicar bien los insumos requeridos por la tecnología moderna. Generalmente, estas operaciones se empiezan a enseñar sólo a partir del cuarto año de enseñanza primaria y empiezan a manejarse mejor a partir del sexto.¹⁷ Si tomamos esto como premisa, la situación de la educación en el sector rural sigue siendo deplorable, aunque haya mejorado bastante si se compara lo logrado por los jóvenes menores de 30 años con la población mayor de 30, como se destaca del cuadro siguiente (de hecho, el grupo analizado está cerca de cumplir cuarenta años de edad). Es necesario resaltar que, salvo en el caso de Guatemala, una mayor proporción de las mujeres rurales jóvenes han cursado más años de educación formal que sus pares varones.

Cuadro 5

POBLACION RURAL: AÑOS DE EDUCACION FORMAL

(En porcentaje del grupo etario)

	Hombres entre 15 y 19 años		Hombres mayores de 30 años	
	Hasta 3 años de educación formal	Hasta 6 años de educación formal	Hasta 3 años de educación formal	Hasta 6 años de educación formal
Guatemala (1986)	60.3	91.0	88.9	97.9
Brasil (1987)	55.6	90.4	77.0	95.8
Venezuela (1986)	25.5	73.2	-	-
Costa Rica (1988)	11.5	71.2	44.0	84.5
Panamá (1986)	8.2	56.6	48.0	87.3

Fuente: Varios cuadros basados en las encuestas de hogares tomados de CEPAL, *Latin American Youth in the 80's*, 1990.

¹⁶ Ver entre otros: D.Cotlear, 1989; M.E.Lockheed, D.T.Jamison y L.J.Lau, 1980; J.M.Phillips, 1987; A.Figueroa, 1986; A.Inkeles y D.H.Smith, 1974.

¹⁷ Para un análisis más extenso del tema, véase: CEPAL, 1991.

La dotación de América Latina en cuanto a recursos agrícolas (tierras por habitante, calidad de las tierras, disponibilidad de agua) comparada con la de los demás continentes es privilegiada.¹⁸ Sin embargo, los rendimientos (kilogramos por hectárea) que obtiene son en muchos casos menores que los obtenidos en otros continentes, sobre todo para los cultivos más tradicionales (maíz, frijoles, papa, yuca, etc.) que son cultivados en su mayor parte por campesinos y poblaciones indígenas, en minifundios. Más grave aún —sobre todo en un mundo volcado al libre mercado y a la apertura—, es que, para la mayor parte de los cultivos, América Latina está en pérdida relativa de productividad, ya que los aumentos en los rendimientos logrados en promedio han sido menores que los obtenidos a nivel mundial y también menores que los obtenidos por el promedio de los países en desarrollo.

Si en vez de mirar los rendimientos en cantidades físicas por hectárea, miramos el valor agregado por hectárea y por persona activa en la agricultura (descontando por lo tanto el costo de los insumos utilizados para llegar a una agricultura más intensiva y por ende, a rendimientos mayores)¹ llegamos al siguiente cuadro.

Cuadro 6
PRODUCTIVIDAD, 1990

País	Valor agregado agricultura (millones de dólares corrientes) b/	PEA agrícola (miles) a/	Tierras arables y cultivos permanentes (miles ha)	Hectáreas/PEA	Porcentaje de tierra irrigada ** a/	Valor agregado/PEA agrícola (US\$/persona) */	Valor agregado/hectárea (US\$/ha)
Mundo		1 109 621	1 444 217	1.30	21.4		
América Latina y El Caribe ***	104 716	41 238	151 954	3.68	10.4	2 540	690
Argentina	12 405	1 197	27 200	22.7	6.2	10 360	460
Bolivia	1 069	949	2 308	2.43	7.1	1 130	460
Brasil	42 288	13 366	60 000	4.49	4.5	3 160	700
Chile	-	585	4 526	7.74	27.9	-	-
Colombia	6 876	2 885	5 420	1.88	9.6	2 380	1 270
Ecuador	1 435	996	2 725	2.74	20.3	1 440	530
Perú	2 420	2 443	3 730	1.53	33.8	990	650
Costa Rica	915	251	529	2.11	22.3	3 640	1 730
Guatemala	1 978	1 346	1 885	1.40	4.1	1 470	1 050
México	21 074	9 340	24 710	2.65	21.0	2 260	850
Haití	-	1 823	905	0.50	8.3	-	-
Jamaica	209	324	269	0.83	13.0	650	780
República Dominicana	1 273	819	1 446	1.77	15.6	1 550	880

Fuente: Basado en a/: FAO: Anuario de producción 1991, Roma, 1992; b/ Banco Mundial: World Development Report 1992, p. 224.

¹⁸ Véase entre otros FAO, 1993a.

* / Las cifras obtenidas para el valor agregado por persona económicamente activa y por hectárea comparan bastante bien (son algo más elevadas, pero mantienen los mismos órdenes de magnitud) con las que aparecen (para 1985, único año disponible) en FAO, 1993b, pp. 140-141 y 143-144.

** Porcentaje de las tierras irrigadas sobre las tierras arables y cultivos permanentes .

*** Las cifras FAO agrupan a Anguila, Antigua y Barbuda, Argentina, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caymán, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Rep. Dominicana, Ecuador (incl. Galápagos), El Salvador, Malvinas, Guyana Francesa, Grenada, Guadalupe, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Monserrat, Antillas Neerlandesas, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Saint-Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tabago, Islas Turcos y Caicos, Uruguay, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Venezuela.

Resalta sin dudas del cuadro anterior que, en algunos países, el valor agregado actualmente producido por la agricultura es insuficiente para darles ingresos "decentes" (más allá de la línea de pobreza establecida por cada país) a la población económicamente activa en ella, aún si el valor agregado fuera dividido de manera igual entre todos. Para esta situación existirían dos soluciones: elevar el valor agregado o disminuir el número de personas empleadas en la actividad agrícola.

Por las diferencias existentes entre países, parecería que existe un campo (*scope*) para elevar el valor agregado por hectárea, cambiando cultivos y mejorando la función de producción a través de una mejor información, de la creación o dinamización de mercados, de la incorporación de tecnología, etc.

Si consideramos el valor agregado por hectárea alcanzado por Costa Rica como un indicio de una suerte de frontera tecnológica cercana a la óptima, podríamos recalcular el valor agregado por PEA agrícola actualmente empleada, si todos los países estuviesen produciendo "a la frontera". Aún después de este cálculo —asumiendo un valor agregado por hectárea cercano a un "óptimo" y asumiendo una distribución equitativa del valor agregado entre todas las personas económicamente activas, así como dos personas económicamente dependientes del trabajador agrícola—, aparece que en varios países ¹⁹ no se logra aún llegar a un "ingreso decente". En estos casos, la respuesta a la pobreza de la población agrícola no iría sólo por el camino de un mejoramiento del acceso a la tierra, al crédito, a los insumos, al riego, a la tecnología, a la información, al seguro y a los mercados sino debería ir acompañado por una disminución del número de personas económicamente activas en el agro a la par con un aumento en la productividad de la mano de obra.

Sin embargo, en su proyección hasta el año 2010, la FAO prevé un aumento de la población económicamente activa en la agricultura justamente en varios de los países donde se tiene un valor agregado por PEA agrícola demasiado bajo, aún después de hacer la corrección para llegar a un valor agregado por hectárea "de frontera".²⁰

Retomando ahora los valores actuales del valor agregado en la agricultura e introduciendo la inequidad de distribución de las tierras se puede llegar —de manera muy aproximada por cierto— a acercarse a la posibilidad de generación de ingreso que existe a nivel de minifundio.

¹⁹ Sería el caso, entre otros, de Colombia, Perú, Guatemala, Jamaica y República Dominicana.

²⁰ La PEA agrícola aumentaría entre 1980 y 2010 en Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, Jamaica y México (estos dos últimos hasta el 2000) mientras disminuiría en los demás países de la región (FAO, 1993a, pp. A-10 y A-11).

La estimación del ingreso por concepto de la explotación de la finca supone que el valor agregado promedio es válido para el pequeño productor, supone que los últimos datos de los cuales disponemos para promedios de superficie de la pequeña propiedad siguen válidos para 1990 (a pesar de los cambios a través del tiempo, generalmente hacia su disminución) y supone que el hogar promedio del minifundista se compone de cinco personas.

Cuadro 7

ESTIMACION DE INGRESO A NIVEL DE LA PEQUEÑA EXPLOTACION (1990)

País	Tamaño promedio pequeña finca (ha) (a)	Valor agregado por ha (US\$/ha)	Valor agregado promedio en pequeñas fincas (US\$)	Valor agregado promedio por integrante del hogar (US\$)
América Latina y El Caribe	2.1	690	1 449	290
Argentina	8.9	460	4 094	819
Brasil	2.1	700	1 470	294
Colombia	2.6	1 270	3 302	660
Ecuador	1.9	530	1 007	201
Perú	1.4	650	910	182
C.Rica	3.9	1 730	6 747	1 349
Guatemala	1.8	1 050	1 890	378
México	1.7	850	1 445	289

Fuente: (a): ... ; las otras columnas son provenientes de cuadros anteriores

Ciertamente, el panorama actual del minifundio no es alentador. En 1981, se estimaba que cerca de 70 millones de personas, o sea más de la mitad de la población rural, estaba directamente vinculada al minifundio o eran trabajadores agrícolas sin tierras (López Cordovez, 1985, p. 27). Es esta realidad y la pobreza que conlleva que, conjuntamente con las motivaciones psico-sociales descritas en un capítulo anterior, motivan a la juventud a buscar un mejor futuro fuera de la agricultura y fuera del ámbito rural.

6. Programas para la retención de los jóvenes en la actividad agrícola

En la mayor parte de los países de América Latina, los jóvenes rurales egresados del sistema escolar no son los protagonistas de esfuerzos especiales de desarrollo (ni por parte de las autoridades, ni por parte de las organizaciones no gubernamentales, ni por parte de los gremios). Los pocos esfuerzos especiales focalizados hacia la juventud sólo atañen a un porcentaje mínimo de esta misma. Por lo general, se trata de cursillos en materias específicas de producción, a veces acompañados por cursillos de gestión empresarial y por créditos. Tal como lo indicáramos ya antes, cualquier esfuerzo por desarrollar el sector agrícola o rural (acompañado de un esfuerzo por abrir mercados) es laudable y puede mejorar la situación de los que dependen de él. Pero, los programas orientados hacia la

juventud, por tener una cobertura de la población objetivo reducida y por atacar, por lo general, sólo una parte mínima de los problemas —muchas veces insuficientemente identificados en su complejidad y magnitud—, tienen resultados necesariamente limitados.

En vista de los pocos programas de envergadura existentes en América Latina y de que varias regiones rurales de Europa enfrentan —al igual que América Latina—, una alta migración de los jóvenes y el consecuente envejecimiento demográfico de la población restante, nos permitimos esbozar aquí la evaluación de algunos de los programas que la CE ha instaurado para paliar a estos desequilibrios demográficos.

El programa de apoyo de la Comunidad Europea a la instalación de jóvenes (hasta 35-40 años) en la agricultura exige que un mínimo de 50% de sus rentas provenGA de la actividad agrícola y que el joven dedicará 50% de su tiempo laboral a ella durante por lo menos los primeros cinco o diez años desde la instalación. La instalación se hace de forma inmediata por adquisición de la propiedad, usufructo, arrendamiento, etc., o de forma gradual mediante fórmulas de colaboración con el titular de la explotación, pero con responsabilidad civil y administrativa del joven. Moyano y Fernández (1990) concluyen que **es necesario que haya una voluntad decidida del poder público y colaboración por parte de la sociedad rural** de un lado, y **jóvenes dispuestos a instalarse así como explotaciones adecuadas** (con un ingreso por unidad de trabajo familiar equivalente a un cierto porcentaje de una "renta de referencia") disponibles del otro, para que el programa tenga perspectivas de éxito. Sin embargo, no se debe esperar que el programa altere las grandes tendencias socioeconómicas del país o de la región. Su éxito más bien se verifica comprobando si ayudó o no a dinamizar y renovar la población agrícola, si se incrementó la rentabilidad de las explotaciones y si posibilitó una mejora de la calidad de vida y de trabajo en el medio rural, haciendo más atractiva y gratificante la actividad agraria. Existen dos grandes líneas de política: la instalación "neo-profesional", mediante la incorporación de agricultores nuevos y capacitados, capaces de ejercer la profesión de un modo eficiente,²¹ y la instalación "neo-rural" cuyos objetivos son favorecer el equilibrio demográfico, contrarrestar la desertificación de las zonas rurales, generar empleo juvenil en el sector agrario para mitigar los efectos negativos del desempleo en otros sectores de la economía. Cada línea de política tiene gremios y sindicatos de distinta conformación ideológica y de distinta trayectoria histórica que la apoyan. Francia fue un país pionero, en cuanto empezó con una política de instalación de jóvenes agricultores a partir de 1973, mientras que es a partir de 1985 que se puede hablar de una política de la Comunidad Europea al respecto.

El análisis de González (1990) arroja que a fines de los años ochenta, en España, la mitad de los agricultores mayores de 54 años y que eran titulares de tierras, carecían de sucesor. Se vuelve entonces papel del sector público, de los gremios o de cualquier medio de comunicación de poner en contacto la generación de agricultores que está pronta a retirarse de la actividad con los jóvenes que tienen deseos de trabajar como agricultores (o que no ven otra alternativa) y que buscan acceder a tierras. La Comisión Europea considera como "muy pequeñas" o "marginales" a las explotaciones agrícolas inferiores a 4 UDE (Unidad de Dimensión Económica). Cabe hacer notar que 69% del total de las explotaciones agrícolas cae en esta categoría y que un quinto de los jóvenes españoles menores de 35 años que son titulares de tierras, lo son de estas explotaciones de menos de 4 UDE.

²¹ Además del nivel de calificación académica exigida, en Francia por ejemplo, tienen que haber participado en un curso de 40 horas destinado a la elaboración de su proyecto de instalación y haber hecho una estadía (un *stage*) de seis meses en una explotación agraria distinta de la familiar.

Sin embargo, si bien la dimensión media a nivel nacional es de 5.3 UDE, las explotaciones en donde trabajan jóvenes de menos de 35 años tienen una media claramente superior de 14.1 UDE y la media de las explotaciones en donde el titular tiene menos de 35 años es de 17.9 UDE, lo que se encuentra entre la clasificación de "grandes" (o sea de 16 a 40 UDE) de la Comisión Económica. En hectáreas, la media nacional es de 13.9 hectáreas, mientras las explotaciones cuyo titular tiene menos de 35 años es de 25.3 hectáreas, o sea casi el doble. El hecho que la UDE media de titulares jóvenes sea de unas tres veces la media nacional mientras la superficie es de dos veces la media nacional se explica en gran parte por la mayor intensidad de estas explotaciones (riego, ganadería intensiva). De una encuesta nacional a los jóvenes agricultores españoles resaltó que 63.2% del total nacional y 51.6% de los titulares quisieran dejar su trabajo si fuera posible (versus 49% de los beneficiarios del programa de instalación), mientras 82% de la muestra nacional dijo que prefería el propio hábitat frente a la perspectiva de migración (versus 92% de los beneficiarios del programa de instalación).

7. Conclusiones

La pobreza rural en América Latina es profunda y las necesidades insatisfechas grandes. Los progresos en las últimas décadas han sido pocos y de todas maneras insuficientes para cambiar esta situación. Por lo tanto, las expectativas que tiene la población rural respecto a las posibilidades de mejoramiento del nivel de vida y de progreso personal que puede ofrecer el medio y la actividad agrícola en particular son pocas, mientras todo indica que muchos de los jóvenes rurales de hoy tienen proyecciones personales más individuales y aspiraciones de mejoramiento personal mayores que las de las generaciones anteriores.

Además, la imagen que tiene la sociedad del productor agrícola —sobre todo del campesino o del indígena— es bastante negativa y la propia autoimagen del "trabajador de la tierra" —sobre todo la de su juventud— se ha deteriorado, entre otros, a raíz de sus contactos crecientes con los medios de comunicación masiva, la "modernidad" y la "urbanidad".

De varios estudios y entrevistas, resalta claramente que existe un alto porcentaje de jóvenes, hijos —y más aún hijas— de agricultores, que no solamente tienen anhelos de salirse de la actividad agrícola y de migrar, sino que efectivamente cambian de actividad y de lugar de residencia. También existe un porcentaje alto de otros, que no tienen anhelos de cambiarse de la actividad ni del lugar de sus ancestros o, que si tiene anhelos de cambio, no ven la posibilidad de concretarlos.

Es así, que solo cerca de la mitad de los niños nacidos en la década de los años sesenta en un medio rural todavía moran en él hoy en día. Aunque ligeramente menor, esta tendencia sigue. Este hecho, combinado con un descenso en la natalidad (y también en la mortalidad infantil) y la migración rural-urbana de población adulta, hace que, por primera vez en siglos, se proyecta que en el presente decenio, la juventud rural y la población rural total disminuirán en cifras reales y no solo relativas.

Actualmente, rara vez se incluye esta realidad ni la variable "jóvenes" en los análisis respecto al futuro del sector rural. Tampoco las políticas enfocadas al desarrollo rural (educación, capacitación, salud, vivienda, infraestructura, servicios, recreación, etc.) y a corregir las imperfecciones de mercados (de crédito, tecnología, tierras, insumos, aguas en algunos países, etc.) toman en cuenta los anhelos y estrategias de los que serán los adultos de mañana. ¿Y cómo se pretende que tengan validez y efecto más allá del corto plazo?

Los jóvenes ciertamente representan un gran potencial para el desarrollo rural, tanto por la mayor educación que han recibido, como por su mayor permeabilidad a la "modernidad" y el entusiasmo característico de la juventud. Para aprovechar este potencial y esta energía, es necesario crearles un espacio para que participen en la vida comunitaria y para que tengan la oportunidad de hacer su aporte productivo, no para reproducir lo que sus padres lograron, sino para hacer un salto adelante, tanto en ingresos, como en calidad de vida.

La descentralización participativa puede ser un camino que promete darle una sensación (real) de un nuevo protagonismo a los habitantes rurales que, a plazo, puede reforzar su autoimagen y esperanza en un futuro mejor.

Existen regiones para las cuales, aún con un mejor y más equitativo acceso a los medios de producción, aún produciendo otras variedades, utilizando tecnologías más rentables y abriendo nuevos mercados, no se lograría producir un valor agregado suficiente en la actividad agrícola como para dar un ingreso "decente" a las personas actualmente empleadas en ella. Aparentemente, varios de los países en donde la población rural y agrícola todavía está en aumento, justamente se encuentran con esta situación. Para estas regiones, la respuesta es encauzar —con el menor costo personal y de la sociedad— un número suficiente de personas —ojalá sin causar grandes desequilibrios demográficos— hacia otras actividades más productivas, pero sin dejar de lado las acciones necesarias para que la actividad agrícola se desarrolle según su potencial.

Existen también regiones en América Latina —al igual que en Europa— donde el éxodo de jóvenes ha sido tal, que varios de los agricultores mayores no tienen sucesores para la actividad agrícola aunque tengan herederos. En algunas de estas regiones, se están presenciando fenómenos de involución, de no puesta a disposición o de desmantelamiento de infraestructura y de servicios. Para contrarrestar estas situaciones, los programas de instalación que se implementaron con apoyo de la Comunidad Europea podrían servir de inspiración para acercar a los jóvenes que buscan instalarse en la actividad agrícola con agricultores mayores que no tienen sucesores para su actividad, acompañado o no con créditos y/o subsidios a la instalación por un lado y de exigencias de reestructuración y tamaño mínimo del predio y de conocimientos adquiridos a través de la experiencia y del sistema escolar o de capacitación por el otro.

Bibliografía

- Ayala Oramas, Ulpiano (1994): "Contribución al diagnóstico sobre la deuda social rural en Colombia", El agro y la cuestión social, TM Editores, Bogotá.
- Banco Mundial (1992): World Development Report 1992, p. 224.
- Barrera de Martínez, S. (1985): La educación campesina - testimonio de un conflicto cultural, UNICEF, La Paz.
- Bastías Urrea, M. (1983): Socialización de menores en un área rural de pobreza extrema, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago, Chile, mayo.
- Bey, Marguerite (1993): "De campesinos a ciudadanos: una nueva estructuración en comunidades campesinas del Perú", Cuadernos de agroindustria y economía rural, no. 31, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, segundo semestre.
- Caputo, Luis A. y Tomás Palau Viladesau (1993): "Entre la exclusión y la reconstitución: la juventud campesina paraguaya en los noventa", documento preparado para el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, CEPAL, octubre.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1991): Boletín Demográfico, no. 47, Santiago, Chile, enero.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1993): "Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. Obstáculos, condicionantes y políticas" (LC/R.1307 (Sem.73/3)).
- _____ (1992): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- _____ (1991): Educación y transformación productiva con equidad en la agricultura. Problemas y propuestas (LC/R.1084), Santiago, Chile.
- _____ (1990): Latin American Youth in the 80's, Santiago, Chile.
- Cotlear, D. (1989): "Los efectos de la educación en la productividad agrícola", Revista de la Planificación del Desarrollo, no. 19, Naciones Unidas.
- Díaz, Cecilia (1985): "La juventud de la mujer mapuche: el duro camino entre las familias" en CEPAL, Mujeres jóvenes, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (1993): "Integración y desintegración social rural", Revista de la CEPAL, no. 51.
- FAO (Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1993a): Agricultura hacia el año 2010, Roma.
- _____ (1993b): Comparaciones internacionales de la producción y la productividad agropecuarias.

- _____ (1992): Anuario de producción 1991, Roma.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (1993): en El estado de la pobreza rural en el mundo - La situación de América Latina y el Caribe, Roma.
- Figueroa, A. (1986): Productividad y educación en la agricultura campesina de América Latina, ECIEL/BID, Río de Janeiro.
- Fuenzalida, V. (1988): "Televisión y desarrollo rural", Desarrollo agrícola y participación campesina, CEPAL, Santiago de Chile.
- González, Juan Jesús (1990): "La incorporación de los jóvenes a la agricultura", Revista de Estudios Agro-sociales, no. 154, octubre-diciembre.
- Hataya, N. (1992): "Urban-rural linkage of the labor market in the coffee growing zone in Colombia", The Developing Economies, vol. XXX, no. 1, Tokio, Institute of Developing Economies.
- Inkeles, A. y D.H.Smith (1974): Becoming modern - Individual change in six developing countries, Heinemann Educational Books, Londres.
- Klein, Emilio (1992): El empleo rural no agrícola en América Latina, Documento de trabajo no. 364, PREALC, Santiago, Chile.
- Levy, Santiago y Sweder van Wijnbergen (1992): "Maize and the Free Trade Agreement between Mexico and the United States", The World Bank Economic Review, vol.6, no. 3, septiembre.
- Lockheed, M.E., D.T.Jamison y L.J.Lau (1980): "Farmer education and farm efficiency", Economic Development and Cultural Change, vol. 29, no.1, The University of Chicago Press.
- López Cordovez, Luis (1985): "Transformaciones, tendencias y perspectivas", Agricultura - procesos y políticas, Pensamiento Iberoamericano, ICI/CEPAL, no. 8, Madrid, julio-diciembre.
- Machado, Absalón (1994): "Nueva institucionalidad para el desarrollo rural", El agro y la cuestión social, Tercer Mundo Editores en coedición con el Banco Ganadero, la Caja Agraria y Vecol, Bogotá.
- Matos Mar, J. y G. Alberti (1980): "Educación, lengua y reformas en Perú. La perspectiva desde una comunidad rural", Educación y sociedad, UNICEF, Ed.San Jorge, Chile.
- Mazoyer, Marcel L. (1981): "Origines et mécanismes de reproduction des inégalités régionales de développement en Europe", París, marzo, presentado al Congreso de la Asociación Europea de Economistas Agrícolas, Belgrado, 11 de agosto-4 de septiembre 1981.
- Ministerio de Agricultura (1994): El agro y la cuestión social, T/M Editores, Bogotá, mayo.
- Morejón, B. (1993): La estrategia cubana de la vuelta al campo: anhelos y opciones de los jóvenes rurales, Universidad de La Habana.